



Detrás de una voluntad de hierro y de los nervios de acero de esta campeona de carreras de autos venezolana, se esconde una mujer sensible, dulce y apasionada, prototipo de la belleza caribeña. Escrito por Guillermo de la Gorte 🔹 Fotos de Melanie Dunea

ras varias horas de insomnio, por fin Milka pudo conciliar el sueño. Pero como siempre pasa, esto ocurre cuando ya queda poco para levantarse. Suena el despertador y perezosamente, sacando una mano entre las sabanas, logra alcanzarlo y enmudecerlo. Se da cuenta de lo tarde que es y rápidamente salta de la cama y se dirige a tomar una ducha para espabilarse. Hoy es día de carreras y no hay tiempo que perder. Se pone el albornoz y se sirve un vaso de jugo. Se lo toma despacito, mirando a través de la ventana, con la vista perdida en la distancia. Mientras, en su mente, como si fuese un videojuego, se va apareciendo el circuito, curva a curva, recta a recta, anticipando lo que tiene que hacer en cada momento, cuando esté en la carrera. Se está preparando mentalmente, entrando como en un túnel donde el final es el momento que se sienta el volante esperando la señal de salida. La noche anterior que estuvo cenando con unos amigos, ya había entrado en ese túnel. Su cuerpo estaba presente, pero su mente estaba ya en la pista. No recuerda ni de que hablaron durante la cena. Se viste y baja rápidamente al portal pues ya la vienen a recoger para ir al autódromo. Ese día subió al podio como ganadora en el autódromo de Homestead en Miami.

▶ Determinación

Milka es de esas personas con una suprema confianza en sí misma y no hay nada que se le interponga cuando se propone alguna meta. No importa los sacrificios que haya que hacer para lograrlo. Y ella no se conforma con ser menos del "número r" en cualquier objetivo que se propone.

Cuando era niña, recuerda haber estado siempre en el Cuadro de Honor en la escuela primaria en Venezuela. Los que llegaban al cuadro de honor se les permitía bajar la bandera en el centro del patio de la escuela al acabar las clases. Pero para ella su mayor orgullo no era le dieran el certificado en privado de sus logros, sino que cuando bajaba la bandera, todo el mundo sabía que ella era la mejor. De la misma manera, con ahínco y comiéndose los libros, llegó a ser el número uno de su promoción cuando se graduó como Ingeniero Naval en una universidad militar. Lo mismo hizo con el postgrado realizado seguidamente en Venezuela. En su deseo de superación solicitó una beca de estudios en España que le fue concedida. Hizo tres postgrados simultáneamente: uno sobre Arquitectura Naval, otro sobre Negocio Marítimo y el último sobre Pesca y Agricultura. Fue la número uno en cada uno de ellos. A la vuelta a

Venezuela las amigas la decían: "Imaginamos la vidorra que te habrás dado en España donde todo es tan divertido y hay tanta juerga". "Pues no. No sé que es eso", respondía Milka. "¡Pero tú estás loca! Una oportunidad como esa de pasarlo bien no se da todos los días". "Puede que así sea", pensaba ella, "pero la misión que me tracé al ir a España era sacar los postgrados y aprender todo lo que pudiese para ser la mejor ingeniera".

► Su destino cambió

Una patrullera de la policía se acerca a un auto que marchaba a cierta velocidad y le obligó a parar. Cuando el policía se acerca a la puerta del conductor, se quedo perplejo al ver a una niña de unos doce años al volante. Al preguntarle qué hacía manejando el auto indebidamente, ella le contestó: "Es que mi mamá está muy enferma y tengo que ir a buscar una medicina a la farmacia". Así fue el cuento que Milka le contó al policía para salir del paso, pero la realidad es que le quitaba con frecuencia el auto a su madre para irse de paseo con las amigas de la secundaria. Su madre no tenía ni idea de que esto pasase y apenas acaba de enterarse. Como era una niña tan estudiosa y aplicada, nunca se le pasó por la imaginación que pudiese hacer travesuras.

Sin embargo aquella pasión por los autos desde pequeñita se disipó a medida que fue creciendo y no fue hasta que volvió a Venezuela de su viaje a España cuando unos amigos la invitaron a una clínica de manejo en un club de automovilismo. Corrían con sus propios autos y Milka alcanzaba con frecuencia los primeros puestos. Su adrenalina se despertó más y más, y empezó a tomarle gusto al competir. Decidió que ahora lo que quería hacer era correr autos de carreras. Una vez más en su determinación en ser la mejor, decidió ir a Estados Unidos a entrenarse en una escuela de pilotos. Ya terminados los cursos y a punto de volver a su país, recibió una oferta para formar parte del equipo de carreras de la escuela. Este fue el punto crucial en su vida que definitivamente la hizo cambiar los barcos por los autos.

► La otra Milka

Hay un dicho que dice "que las apariencias engañan" y nunca más cierto en este caso. Si solo pudiésemos juzgar a Milka por lo que hemos contado de ella hasta ahora, nos podría parecer una mujer impenetrable, arrogante y avasalladora, para poder estar siempre a la cabeza, sobre todo en mundos dominados totalmente por el hombre como la ingeniería naval militar y las carreras de autos. Siempre la preguntan cómo es posible que se desenvuelva bien dentro de esos ambientes masculinos. "No es si eres hombre o



mujer, si no qué tan bueno eres en el área que te muevas", les responde. Durante nuestro tiempo de charla con ella, pudimos descubrir que es modesta y vergonzosa. No le sienta bien la fama. Está incómoda cuando va a un lugar público y la miran. Las alabanzas tienen que venir de otras personas, ella nunca se jacta de ninguno de sus éxitos, aunque se sienta orgullosa de ellos.

Su voz es suave, dulce y calmada, con un marcado acento venezolano, como una brisa caribeña. Femenina, risueña y vibrante. "Primero soy mujer y después piloto", nos confirma con una gran sonrisa. Le gusta la ropa poco común, que llama la atención y muy femenina. "Soy latina ¿no?. Y las latinas somos así, somos coquetas". Como cualquier mujer le gustaría tener su propia familia, pero por ahora no está en su agenda de prioridades. "Lo primero es llegar a la meta propuesta, la que sea, y después ya puedo hacer otra cosa".

Poco es el tiempo libre que dispone, entre entrenamientos,

carreras y obligaciones promocionales con sus patrocinadores, pero en cuanto puede lo dedica a diversas acciones sociales, especialmente aquellas relativas a la educación de los jóvenes. Sus padres siempre instigaron y apoyaron, tanto a sus hermanos como a ella a preparase, y siente como su obligación el dedicar tiempo a predicar la importancia de los estudios a otros menos afortunados que ella. "A una persona preparada, siempre se le abren las puertas de la oportunidad", nos afirma.

Es muy sensible y se preocupa por las cosas que ocurren en el mundo. Hablaba con horror de esas escenas que se ven en la televisión de niños en circunstancias tan espantosas, bien por desastres naturales o desastres provocados por el hombre.

► Futuro

Con una persona con objetivos tan claros y firme determinación, es obvio que sabe exactamente lo que quiere. Así que la pregunta era obligada. "¿Cuál es tu sueño profesional? Señalando con el dedo índice en su cabeza, "lo tengo aquí dentro, pero no lo puedo decir. Yo sé dónde quiero ir, trabajo en esa dirección y las puertas se me van a abrir. Porque estoy forjando esa futura situación. Lo vas a saber en algún momento". Así que nos dejó en el aire y con la miel en los labios. Imaginamos que como admiradora de Michael Schumacher, un número uno por excelencia, Milka no querrá ser menos. El tiempo nos lo dirá. N≡

Milka a alta velocidad

2000

- >> Primera mujer en ganar el campeonato de Ferrari Challenge en USA.
- » Campeona de la series Panoz GT.
- » 3er lugar en Australia (Adelaide) con el Viper GTS en la Serie Americana de Le Mans (Primera mujer en subir al podium en esta categoría)
- » Nombrada el Piloto de Carreras Venezolano del Año.

2001

- >> Serie Americana de Le Mans (LMP 675) Subcampeona
- >> Petit Le Mans en Road Atlanta-Primera mujer en ganar cuatro de las carreras, incluyendo las 1.000 millas.

2001-02

- »"24 horas de Le Mans" en Francia- La única mujer en puntuar en la historia de esta serie de carreras europea.
- >> Open Telefónica- Primera latina en participar en la legendaria carrera.

2002

>> Serie Americana de Le Mans-Primera mujer en la historia en pilotar el prototipo de mayor potencia aprox. 700 HP -el LMP 900- acabando en el doceavo lugar de 54 participantes.

2004

- » Autódromo de Homestead en Miami 1er lugar de la carrera (Primera mujer en la historia en conseguir una victoria al más alto nivel de las competencias de autos en Norteamérica).
- >> 250 millas Miami Homestead -1 $^{\rm er}$ lugar de la carrera.
- » "1000 millas de Petit Le Mans" -1° lugar en la carrera de en la categoría LMP2 de la Serie Americana de Le Mans, siendo única mujer en la historia en ganar dos veces esta carrera.
- ightharpoonup Serie Rolex Sport Car 2 victorias, un 2^{do} y un 3^{er} lugar.

•

Milka Duno: A velocidade se veste de mulher

or trás da vontade de ferro e dos nervos de aço desta campeã venezuelana dos autódromos, se esconde uma mulher sensível, doce e apaixonada; o protótipo da beleza caribenha.

Milka Duno é uma dessas pessoas com suprema confiança em si mesma, e não existe nada que a impeça de tentar alcançar seus objetivos. Não importam os sacrifícios que tenha que fazer para atingi-los. E ela não se conforma em ser menos do que "a número um", seja qual for a meta a que se proponha.

Quando era menina, lembra-se de sempre haver constado do Quadro de Honra de sua escola primária na Venezuela. Àqueles que figuravam no quadro de honra era permitido arriar a bandeira no centro do pátio da escola no fim das aulas. Para ela, porém, o maior orgulho não era receber, em particular, o certificado de suas conquistas, mas, sim, quando arriava o pavilhão, sentir que todos sabiam que ela era a melhor. Da mesma forma, com afinco e devorando os livros, chegou a ser a primeira de sua turma, quando se graduou em engenharia naval numa universidade militar. O mesmo ocorreu no curso de pós-graduação realizado, logo a seguir, na Venezuela. Em seu desejo de superação, solicitou uma bolsa de estudos na Espanha, a qual lhe foi concedida. Fez três pós-graduações simultâneas ao longo de um período de dois anos e meio, e adivinhem o que aconteceu? Foi a primeira colocada em cada um deles.





Milka Duno: A velocidade se veste de mulher

► Seu destino mudou

Uma patrulha da polícia se aproximou de um carro que seguia em certa velocidade e o obrigou a parar. Quando o guarda chegou perto da porta do motorista, ficou perplexo ao ver uma garota de cerca de doze anos de idade ao volante. Ao lhe perguntar o que fazia ali a dirigir indevidamente um automóvel, ela lhe respondeu: "É que a minha mãe está muito doente, e eu tenho de ir buscar um remédio na farmácia". Esta foi a história que Milka contou ao guarda para se livrar da enrascada, mas a verdade é que, às escondidas, pegava o carro da mãe com freqüência para passear com as amigas secundaristas. A mãe sequer desconfiava do que estava ocorrendo e apenas acabava de inteirar-se. Como era uma menina tão estudiosa e aplicada, nunca passou pela cabeça de sua mãe que pudesse fazer travessuras.

Entretanto, aquela paixão por carros desde pequena se dissipou à medida que foi crescendo, e somente ressurgiu ao retornar à Venezuela de sua viagem à Espanha, quando alguns amigos a levaram à auto-escola de um clube de automobilismo. Corriam com os próprios carros, e Milka chegava, com freqüência, nas primeiras posições. Sua adrenalina estimulou-se cada vez mais, e ela começou a tomar gosto pelas competições. Decidiu que, agora, o que queria fazer era competir em carros de corrida. Uma vez mais, em sua determinação em ser a melhor, resolveu ir para os Estados Unidos e treinar numa escola de pilotos. No final do curso e já pronta para regressar ao seu país, recebeu convite para fazer parte da equipe de corrida da escola. Este foi o ponto crucial em sua vida que definitivamente fez com que ela trocasse os barcos pelos carros.

► A outra Milka

Há um provérbio que diz "que as aparências enganam", e nunca foi mais certo do que neste caso. Se só pudéssemos julgar Milka pelo que contamos sobre ela até agora, ela poderia nos parecer uma mulher impenetrável e avassaladora, para poder estar sempre na liderança, sobretudo em mundos dominados totalmente pelos homens, como o da engenharia naval militar e o das corridas de automóvel. Sempre lhe perguntam como é possível que se desenvolva bem dentro desses ambientes masculinos. "Não se trata de ser homem ou mulher, mas de ser bom naquilo que se faz", ela responde. Durante nosso bate-papo com ela, conseguimos descobrir que é modesta e tímida. A fama não lhe cai bem. Sente-se mal, quando vai a um lugar público e a ficam olhando. Os elogios têm de vir de outras pessoas; ela nunca se jacta de nenhum de seus êxitos, embora deles se sinta orgulhosa.

A voz é suave, doce e calma, com um distinto sotaque venezuelano, como uma brisa caribenha. Feminina, risonha e vibrante. "Primeiro eu sou mulher para depois ser piloto", confirma com um largo sorriso.



Gosta de roupas incomuns, que chamem atenção e sejam muito femininas. "Sou latina, não sou? E as latinas somos assim, somos coquetes." Gostaria de ter a própria família; isso, porém, no momento, não consta de sua agenda de prioridades. "Primeiro é preciso chegar à meta traçada, seja qual for, para depois poder fazer outra coisa."

Pouco é o tempo livre de que dispõe entre treinamentos, corridas e obrigações promocionais perante seus patrocinadores, mas, quando lhe sobra algum, dedica-se a diversas ações sociais; especialmente aquelas relativas à educação dos jovens. Seus pais sempre incentivaram e apoiaram tanto ela como seus irmãos a se instruírem, e ela sente como sendo suas obrigações dedicar seu tempo à formação da escolaridade dos menos afortunados e pregar a sua importância. "A uma pessoa preparada, sempre se abrem as portas da oportunidade", afirma.

► Futuro

Uma pessoa com objetivos assim claros e tão firme determinação, é óbvio, sabe exatamente o que quer. Assim sendo, a pergunta era obrigatória: "Milka, qual é o seu sonho profissional? Diz apontando a própria cabeça com o indicador, "tenho isso aqui dentro, mas não posso revelar. Sei aonde quero ir, trabalho nessa direção, e as portas hão de se abrir para mim. Você vai acabar descobrindo em dado momento". E assim nos deixou no ar, com o mel nos lábios.